

Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana

Rafael Azuar Ruiz

El tratar el tema de la redoma hispano-musulmana se debe a que detenta una serie de peculiaridades que la configuran como una pieza idónea para nuestros objetivos. Estos atributos son, en primer lugar su gran tradición medieval ya desde época visigoda; su unidad formal, que mantiene constante con pequeñas variaciones durante el medioevo, y su encuadramiento como objeto de lujo, que nos hace suponer una procedencia común a determinados centros de producción. También apoyan esta idea su relativa frecuencia e intensidad de aparición en los yacimientos, así como su gran dispersión geográfica por todo Al-Andalus.

LA TIPOLOGIA DE LA REDOMA

Siguiendo el análisis de Rosselló Bordoy (1978), las dos grandes variantes de la Redoma son: el tipo I, con su característico cuello cilíndrico y alto, lo que ha basado la atribución de «Olpes» en algunos autores y de «botella», en otros, y que corresponde a una evolución del «Aryballos» griego, y por tanto tendría funciones de unguentario. Por otro lado, está el tipo II, de forma piriforme, con gollete y piqueta, de uso inequívoco como vinajera o aceitera y aplicable a todas aquellas piezas inferiores a los 15 cms. de altura, para diferenciarlas de los jarritos de forma piriforme.

Otro dato a tener en cuenta en la redoma es su atribución a cerámica de lujo o de uso corriente, como la encuadra Bazana (1979) entre las formas cerradas. Indiscutiblemente, es una cuestión difícil que ya hemos insinuado en otro momento, pero en este caso, y teniendo presente su atribución generalizada de vinajera para la forma II y de unguentario para la I, creemos necesario valorar el acabado de las piezas, que en su mayoría aparecen vidriadas al interior y exterior, presen-

tando una unidad de factura que nos induce a pensar, como señalábamos al principio, en una procedencia no local, lo que implicaría un comercio extracomarcal y el que podamos considerar estas piezas, desde el punto de vista económico, como objetos de lujo o poco asequibles.

DIAGRAMA EVOLUTIVO

Para la realización de este diagrama hemos manejado las diversas publicaciones de materiales arqueológicos de la mayoría de los yacimientos medievales editados, de las cuales hemos entresacado aquellas formas típicas que creemos nos pueden servir de ejemplo —por tal razón no hay referencia a piezas concretas— para establecer unas posibles evoluciones tipológicas de las redomas durante el devenir andalusí.

La mayoría de las publicaciones de estos fondos, excepto honrosos casos, no presentan estratigrafía, y por tanto los márgenes de error cronológico son palpables, por lo que nos remitimos a las fechaciones dadas por los respectivos investigadores. También tenemos que anotar la gran utilidad de las cronologías obtenidas por Rosselló para los materiales aparecidos en Mallorca, que nos sirven de eje de comparación para el resto de Al-Andalus.

Nuestra recopilación de las desperdigadas formas, sin atender a las características de vidriados, pastas, cochuras, etc., responde al eje tipológico y a la necesidad de establecer una mínima base de comprensión formal para los futuros estudios que se realicen sobre las redomas; aunque tenemos presente la invalidez científica de este diagrama mientras no se disponga de datos concretos de los diversos centros de producción cerámica de la Península, de todos conocidos, pero no analizados arqueológicamente.

El establecimiento de la coordenada tiempo plantea serios problemas por la disparidad de criterios. Así, Dorothea Duda (1970) establece unos marcos cronológicos, Llubia (1973) otros distintos, y en resumen reflejan a grandes rasgos un estado generalizado de atender a concepciones políticas, trasluciendo una gran parcialidad histórica al plasmar los fastos y olvidar los jalones del proceso culturizador de Al-Andalus.

Dentro de este mismo contexto, el segundo problema se nos plantea al intentar establecer unos marcos cronológicos absolutos para todo Al-Andalus, cuando sus límites geográficos nos llevan a cronologías relativas en función de la variable «Conquista Cristiana». Así, la cronología presentada por Bazzana (1980) para el Reino de Valencia es aceptable pero no aplicable a otras áreas próximas, como el reino de Murcia. De igual forma, la larga duración del reino nazarí desborda el marco cronológico del resto de Al-Andalus, conquistado y mudejarizado por los reinos cristianos.

Por estas razones nos hemos decantado, con las consiguientes reservas y anotaciones en el diagrama, por la cronología definida por J. Zozaya (1978) que, a nuestro entender, responde perfectamente a nuestro planteamiento, ya que la cultural material es una consecuencia del devenir sociopolítico y no una causa, sirviendo de testigo de los movimientos y cambios que se fueron produciendo en la sociedad a remolque de los acontecimientos superestructurales que, la mayoría de las veces no traslucen ni dejan huella en la cultura material, por su fugacidad o por la debilidad de sus planteamientos, incapaces de traspasar el tamiz gregario de las sociedades estabilizadas.

Centrándonos en el diagrama, la primera forma que estudiamos es el *tipo I*; como se observa siempre mantiene su característica formal de cuello largo con moldura y un asa dorsal. Ahora bien, son detectables una serie de pequeñas alteraciones en su forma; así, a partir del Califato, el asa que siempre se engarzaba al cuello por debajo de la moldura, lo hará desde ese momento de la misma moldura del cuello, manteniéndose esa característica de forma constante.

De la misma manera, a partir de la época almorávide, el galbo tiende progresivamente a globularse, para alcanzar unas proporciones mayores que el cuello, lo que obviamente deteriora la armonía alcanzada por esta forma entre el cuello estilizado y el galbo sugerido y que, lamentablemente, no volverá a aparecer en estas piezas, ni en época nazarí.

Cronológicamente, creemos poder aseverar que ésta es la forma más antigua de la redoma andalusí cuyo momento de esplendor en cuanto a su ornamentación formal lo constituye el Califato. Se interrumpe su producción en la segunda mitad del siglo XII en Al-Andalus, aunque no en Mallorca, volviendo a aparecer en época nazarí, desprovista de sus características prístimas.

El *tipo II* de redoma arranca del Califato, perviviendo hasta las Taifas, su forma inicial es casi idéntica a las hispano-visigodas aunque suelen presentar una boca trebolada de paredes rectas y muy marcada. Mantiene siempre su característica asa, que enlaza la boca con la parte central del galbo, y también presenta constante su base plana discal. Ahora bien, podemos apreciar cómo a partir de fines del siglo XI y principios del XII su tendencia es a desarrollar e individualizar progresivamente su base discal, estrangulando el galbo, lo que refuerza y marca la línea piriforme cada vez más pronunciada de las piezas, englobando el cuello y la boca y perdiendo esta última su autonomía primera, pero en contrapar-

tida, ganando en estilización y rematándose en una leve piqueta, ya en pleno siglo XIII, características éstas que nos configuran el *Subtipo IIa*.

El *subtipo IIb* podría parecer a primera vista merecedor de una presumible tipología propia, pero debido a que presenta las características generales del tipo II y que esta pieza evidencia ser producto de la evolución de la redoma definida II, producida por la aplicación en época almohade —segunda mitad del siglo XII— de una pequeña variación en su base, a la que se dota de un incipiente pie anular, que generará en época nazarí una base acentuadamente cóncava con la pérdida total del pie, es por lo que habría que incluirla dentro de una variedad de la forma II, y en concreto definirla como el citado subtipo IIb.

A modo de resumen, queremos hacer una serie de sugerencias a la vista del cuadro tipológico:

1. Respecto a la forma I, volvemos a insistir en que creemos es la más antigua de época musulmana de Al-Andalus, rompiendo con la tradición hispano-visigoda; ya que no aparece recogida en las tablas de formas de Izquierdo (1977a, 1977b). J. Zozaya (1978) con acierto supone una directa relación con prototipos bizantinos, según las piezas aparecidas en las excavaciones llevadas a cabo por Hübener en Vega del Mar (1965). Asimismo anotamos que las más antiguas poseen un recipiente de forma troncocónica invertida y que evolucionan hacia formas más redondeadas, sin llegar a las panzas esféricas de las botellas de cuello largo y sin asas de época califal.

Cronológicamente perviven estas piezas hasta la primera mitad del siglo XII, conviviendo con la forma II y algunos ejemplares poco desarrollados del subtipo IIa. A partir de aquí, no tenemos evidencia de su producción hasta el segundo período nazarí según la cronología de Duda (1970).

2. El tipo II, presenta gran similitud con los jarritos de necrópolis visigodas. Sin embargo los ejemplares más antiguos de época musulmana, los encontramos en Medina Al-Zahra, y en Medina Ilbira, es decir en época califal, con una separación de tres siglos con el mundo anterior. Esta forma dejará paso a los subtipos IIa y IIb, que irán imponiéndose hasta hacer desaparecer estas piezas del tipo II en los yacimientos de cronologías del s. XII y XIII.

3. Analizando en concreto estos subtipos, creemos que el IIa, tiene sus orígenes en piezas Iraníes, como son claros ejemplos las aparecidas en los yacimientos de Nishapur (Wilkinson, s.f.), Gurgan (Bahrami, 1949), etc. fechadas en época abbasí en los siglos VIII y IX d. C. Sin embargo, es en la misma Córdoba donde creemos encontrar sus precedentes más directos e inmediatos, es decir en el lote de bronce encontrados en la plazuela de Chirinos (Santos Jener, 1956) entre los cuales se hallan varios jarritos de latón con tapadera, que presentan gran identidad formal con el subtipo IIa y que en su día fueron fechados a fines del siglo X, principios del XI d. C. (Torres Balbás, 1965).

Hay que añadir que esta forma se consolidará en el mundo cristiano-bajomedieval, encontrándonos con piezas similares o inspiradas en este subtipo IIa, en Paterna y Manises y hasta en Avignon (Démians, 1980), en pleno s. XIV.

4. El subtipo IIb, es según nuestra opinión, de clara tradición africana, ya que encontramos piezas de repié anular, en Egipto (Bahgat, 1930), Byrsa (Ferron, 1955), en el Museo Benaki (Philon, 1980), así como en la zona del Magreb: Salé (Delpy, 1949), Marrakech (Deverdun, 1949), Dchfra (Terrasse, 1937), etc., y todas ellas con unas fechaciones que arran-

OMEYA

AFRICANO

NASRI

EMIRATO

CALIFATO

TAIFAS

ALMORAVIDE

ALMOHADE

1.492

927

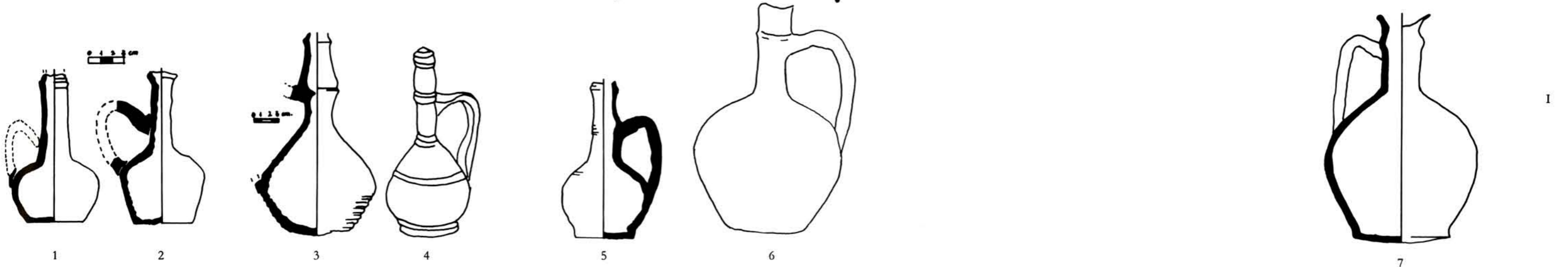
1.035

1.087

1.180

1.223

1.232



1

2

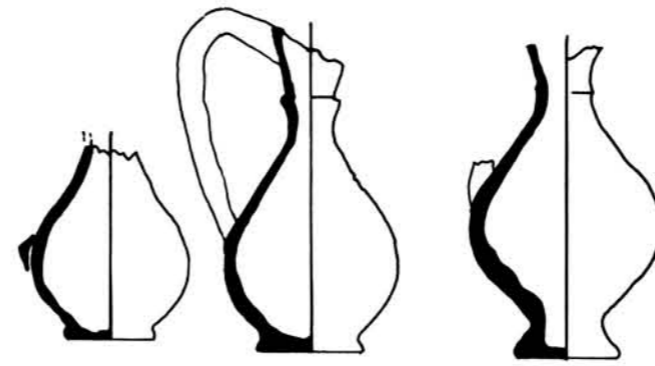
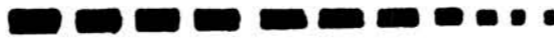
3

4

5

6

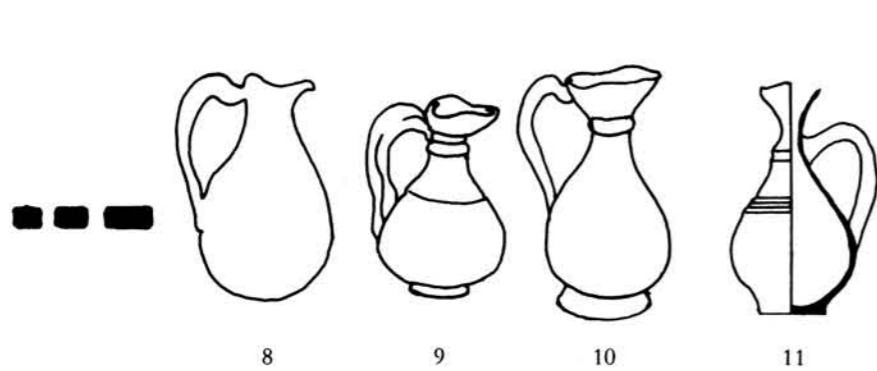
7



12

13

14

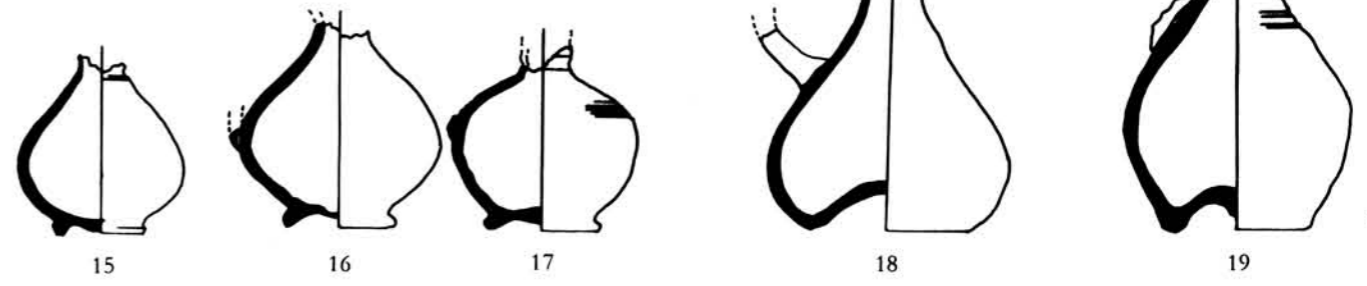
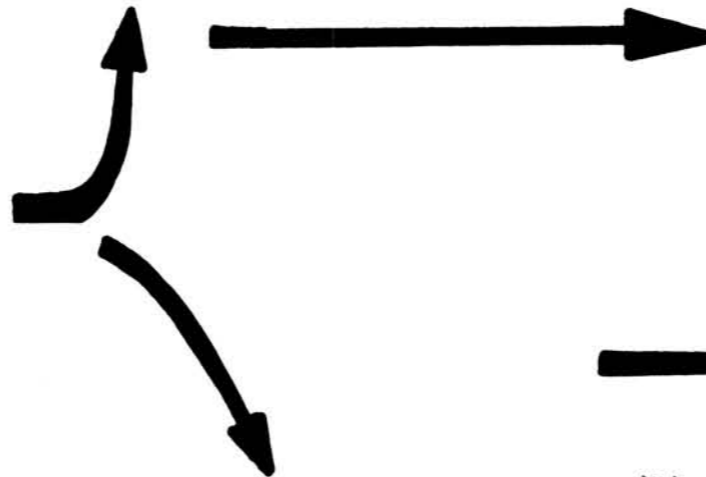


8

9

10

11



15

16

17

18

19

Figura 1: Las piezas números 1, 2 y 3 han sido publicadas por J. Zozaya; la 5 y la 11 por Rosselló; la 14 por Azuar; 1 a 6, 7, 12, 13, 15, 16 y 19 por D. Duda; y la 4, 8, 9 y 10 por Llubí.



I

IIa

II

IIb

can del siglo XI d. C. Asimismo estas piezas poseen en el asa un apéndice, que imita o recuerda las tapaderas de las piezas metálicas.

Por su fechación tardía, estas piezas llegan a Al-Andalus

en época almohade y se desarrollan sobre todo en el reino Nazarí, por lo que su cronología andalusí podría partir del último cuarto del siglo XII, hasta las formas desarrolladas del siglo XIV nazaritas, con una base totalmente cóncava.

BIBLIOGRAFIA

- AZUAR RUIZ, Rafael, 1981: «Castellología Medieval Alicantina», Alicante (1983); «Memoria de Excavaciones en el recinto fortificado-árabe, denominado Castillo del Río (Aspe-Alicante)», N.A.H., n.º 15, 297-340.
- BAHGAT, A. B. y MASSOUL, F., 1930: «La céramique musulmane de l'Égypte», El Cairo.
- BAHRAMI, Dr. M., 1949: «Gurgan faïences», El Cairo.
- BAZZANA, A., 1979: «Céramiques medievales: les methodes de la description analytique appliquees aux productions de l'Espagne Orientale», M.C.V., XV, pp. 135-185; 1980: «Céramiques medievales: les methodes de la description analytiques appliquees aux productions de l'Espagne Orientale. II Les poteries decorees. Chronologie des produits medievales», M.C.V., XVI, pp. 57-95.
- BELDA DOMINGUEZ, José, 1953: «Museo Arqueológico Provincial. Contenido del Museo», M.M.A.P., IV, pp. 165-169; 1948: «El castillo de la Torre Gorda», R.F.J., s.p.
- CASAMAR, Manuel, 1959: «Notas sobre cerámica del ajuar nazarí», A.A., XXIV, 1, pp. 189-196.
- DELPHY, A., 1949: «Note sur quelques vestiges de céramique recueillies a Salé», H. 36, pp. 129-152.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. y VALLAURI, L. y THIRIOT, J., 1980: «Céramiques d'Avignon. Les fouilles de l'Hotel de Brion et Leur materiel», Avignon.
- DUDA, D., 1970: «Spanish-Islamische keramik aus Almeria von 12 bis 15. Jahrhundert», Heidelberg, 1971: «Pechina bei Almería als fundort Spanish-Islamischer keramik», M.M., 12, pp. 262-288.
- FEHERVARI, G., 1973: «Islamic pottery. A comprehensive study based on the Barlow Collection», Londres.
- FERRON, J. y PINARD, J., 1955: «Les fouilles de Byrsa: 1953-1954», C.B., V, pp. 31-264; 1960-61: «Les fouilles de Byrsa», C.B., IX, pp. 771-170.
- GARDIN, Jean-Claude, 1963: «Lashkari Bazar II. Céramiques et monnaies de Lashkari Bazar et de Bust», Paris.
- GOLVIN, L., 1965: «Recherches archéologiques à la Qal'a des Banu Hamad», Paris.
- GRENIER DE CARDENAL, M., 1980: «Recherches sur la céramique médiévale marocaine», en C.M.M.O., pp. 227-249.
- HÜBENER, W., 1965: «Zur chronologischen gliederung des gräberfelds von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (Prov. de Málaga)», M.M., 6, pp. 195-214.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1977a: «Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional», R.A.B.M., LXXX, 3, pp. 569-612; 1977b: «Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda», R.A.B.M., LXXXI, 4, pp. 837-865.
- JIMENEZ, R.; RUIZ, E.; CASTEJON, R. y HERNANDEZ, F., 1926: «Excavaciones en Medina Az-Zahara (Córdoba). Memoria de los trabajos realizados por la comisión delegada, directora de los mismos», J.S.E.A.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1959: «Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía», Alicante.
- LANE, Arthur, 1947: «Early Islamic Pottery. Mesopotamia, Egypt and Persia», London; 1956: «Islamic Pottery. From the ninth to the fourteenth centuries A.D. (VII-VIII HG) in the collection of Sir Eldred Hitchcock», London.
- LUISA GALVAN, M., 1958-1961: «Cerámica hispano-árabe», M.M.A.P., XIX a XXII, pp. 45-46.
- LLUBIA, L. M., 1973: «Cerámica medieval española», Barcelona.
- MARÇAIS, G., 1913: «Les poteries et faïences de la Qal'a des Banu Hamad», Constantine.
- MEUNIE, J.; TERRASSE, H. y DEVERDUM, G., 1952: «Recherches Archéologiques a Marrakech», Paris.
- OCHOTORENA, F., 1953: «Cerámica árabe de Pechina (Almería)», M.M.A.P., 14, pp. 126-134.
- PAVON MALDONADO, B., 1972: «La loza doméstica de Madinat al-Zahra», A.A., XXXVII, 1, pp. 191-227.
- PHILON, H., 1980: «Early islamic ceramics. Ninth to late twelfth centuries», London.
- PIANEL, G., 1951: «La céramique de Négrine» (IX siècles), H., XXXVIII, pp. 1-30.
- REDMAN, Ch. L., 1980: «Late medieval ceramics from Qsar es-Seguir», en C.M.M.O., pp. 251-263.
- ROSSELLO BORDOY, G., 1978: «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca», Mallorca.
- ROSEN-AYALON, M., 1974: «Ville royal de Suse IV. La poterie Islamique», París.
- SANTOS JENER, Samuel de los, 1965: «Las piezas árabes de latón de la plazuela de Chirinos», M.M.A.P., XVI, pp. 190-193.
- TERRASSE, H., 1937: «La céramique hispano-maghribine du XII siècle d'après les fouilles du Château de l'Ain Ghaboula (Dchira)», H. 24, 13-18.
- TORRES BALBAS, L., 1965: «Arte Califal», apud, «H.ª de España T.V.», Madrid.
- WILKINSON, Ch. K., s.f.: «Nishapur. Pottery of the early Islamic Period», New York; 1963: «Iranian ceramics», New York.
- ZOZAYA, J., 1980a: «Aperçu général sur la céramique espagnole», C.M.M.O., pp. 265-296; 1980b: «Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse», C.M.M.O., pp. 311-315.

Abreviaturas

- A.A.: Al-Andalus.
C.B.: Cahiers de Byrsa.
C.M.M.O.: Céramiques Médiévale en Méditerranée Occidentale X-XV siècles (Valbonne, 11-14 sept. 1978).
H.: Hesperis.
J.S.E.A.: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
M.C.V.: Melanges de la Casa de Velázquez.
M.M.: Madrider Mitteilungen.
M.M.A.P.: Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales.
N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico.
R.A.B.M.: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
R.F.J.: Revista de Fiestas de Jijona.